

dad en el tiempo. Forman parte real y concreta del tiempo. ¡Qué extraño resulta a primera vista, utilizar para tema tan serio una forma métrica corta y festiva! Pero fijándonos bien, aquí está otro gran mérito de Manrique. Ha sabido dar sensación y emotividad de tiempo en el léxico, en los recursos estilísticos y en el metro de pie quebrado. Hay un léxico directo, preciso, clavado en el tiempo con rumbo seguro. Pone las palabras apropiadas. Desde luego hay una naturalidad y espontaneidad que asombra.

Jorge Manrique ha sabido eliminar el lastre de adjetivos, que muy a menudo dicen muy poco, para quedarse sólo con los imprescindibles. Y la estrofa sin adjetivos coloristas gana en soltura, en ritmo de una vida que vemos avanzar con paso no quebrado, sino seguro:

Este mundo es el camino
para el otro, qué morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar; (8)

En esta estrofa sin ningún adjetivo se nota el pulso rápido de la vida. Una marcha ascendente que corre hasta el descanso. Interroga al lector para ponerle en contacto con el tiempo psíquico de su alma. La interrogación va apareciendo en el momento cumbre de la vida que se escapa. Es un momento en que con ella se palpa, más claramente, que un trozo de vida que ya no existe, ya se fue. Y el poeta con su pregunta hace convicto al lector de que también su vida se está escapando:

¿Qué se hizo el rey don Joan?
Los Infantes d'Aragón
¿qué se hicieron?
¿qué fue de tanto galán,
¿qué de tanta jnujción
qué truxeron? (9)

La fugacidad de la vida nos la muestra claramente. Y aunque cerremos los ojos aún seguiremos oyendo la seca rapidez del octosílabo quebrado. Estos son los versos que engloban todo el acierto manriqueño. Es la correspondencia exacta entre la ideología y expresión. Porque cuando Manrique nos habla de la caducidad de la vida y de las cosas, entonces el verso octosílabo se muere y se queda a mitad de camino de los restantes. La expresión misma formal ha tomado conciencia en estas coplas de su tributo al tiempo inexorable del incontenible avanzar humano y del estacionarse en la muerte:

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
qué el morir;

allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir;

* * * *

Partimos quando nascemos,
andamos mientras viuimos,
y llegamos
al tiempo que feneçemos;
assí que quando morimos
descansamos (10)

Y la temporalidad de Manrique va avanzando en cada momento, no pasado sino actual. Una temporalidad del pasado no nos daría la sensación de su vida que se va, sino de una vida que se fue y ya pasó irremisiblemente. Manrique quiere que sintamos la vida deslizándose de las manos como un juguete que de repente se marchase del sueño infantil. Y, por eso, nuestro poeta casi siempre usa el verbo en presente. Así el tiempo cala con más hondura en el alma de todos.

Cuando se leen las Coplas parece como si viéramos a Manrique en la estatua del Doncel de la catedral de Sigüenza, leyéndonos con voz serena el libro de alabastro que sostiene en sus manos en actitud viva, con los ojos brillantes, porque el tiempo también se alberga en la claridad del mármol que quiere hacerse carne.

Félix Rebollo Sánchez

NOTAS:

(1) Jorge Manrique, hijo del Conde de Paredes don Rodrigo Manrique, nació según la tradición, en Paredes de Nava, provincia de Palencia, en 1440, aunque ni el lugar ni el año pueden afirmarse con seguridad. De cualquier modo, la familia Manrique pertenece a la más rancia nobleza de Castilla.

(2) Estrofa de las coplas de don Jorge Manrique por la muerte de su padre en **Jorge Manrique**. Madrid, Clásicos Castellanos- Espasa Calpe, 1980, pág. 106. Edición, estudio y glosario de Augusto Cortina. (En lo sucesivo citaré por esta edición).

(3) Estrofa XXIX de las Coplas. **Jorge Manrique**, pág. 103.

(4) Jorge Manrique, Op. cit., págs. XLV-XLVI.

(5) Este es el soneto de Calderón:

Estas que fueron pompa y alegría,
despertando al albor de la mañana,
a la tarde serán lástima vana
durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz que al cielo desafia,
iris listado de oro, nieve y grana,
será escarmiento de la vida humana:
tanto se aprende en término de un día.

A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron.
Cuna y sepulcro en un botón hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron:
en un día nacieron y expiraron,
que, pasados los siglos, horas fueron.

(6) Antonio Machado, **Poesías completas**. Madrid, Espasa Calpe.

(7) Jorge Manrique, Op. cit., pág. 92.

(8) Jorge Manrique, Op. cit., pág. 91.

(9) Jorge Manrique, Op. cit., pág. 96.

(10) Jorge Manrique, Op. cit., págs. 90-91.